

El encuadre mediático de la realidad social.

Un análisis de los contenidos informativos en televisión¹

Artículo Resumen

Por María Luisa Humanes

Profesora del Departamento de Sociología y Comunicación Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Salamanca.

Resumen: La investigación que presentamos en este artículo tiene como objetivo la descripción de las características fundamentales de la información periodística en televisión. Para ello hemos realizado un análisis de contenido de los noticieros de las cinco cadenas de ámbito estatal en el horario de noche. El estudio se centra en las siguientes cuestiones: Partimos de diversas aportaciones teóricas como la agenda-setting, los valores-noticia y la teoría del framing. Puesto que la televisión se ha convertido en el principal modo de consumir información, investigar qué tipo de representación de la realidad social se transmite a través de los programas informativos es un asunto de interés tanto para los académicos como para los profesionales de los medios.

Abstract: The research, that we present in this paper, has as subject the description of the mayor television news coverage. We have carried out a content analysis of the prime-time news programs in the five national television channels. The study revolves around the following questions: the selecting criteria and the journalistic salience given to the subjects, and the issues treatment. As theoretical approaches we use the agenda-setting model, the newsworthy values and the framing theory. Since the television has become the main way to find information about the world, doing research on what kind of representation of social reality is spreading by the news programs has interest for the academics and for the mass media professionals.

Es ya un tópico admitir que las noticias no son un reflejo de la realidad, sino una representación de la misma, una (re)construcción de los acontecimientos en forma de discurso, resultado de varios factores entre los que se encuentran los procesos de selección llevados a cabo por los periodistas, las condiciones de producción y los formatos de los medios. Así, las noticias no son nunca neutrales, ni por supuesto objetivas, sino historias cuyas fuentes son los acontecimientos de la realidad, pero no deben confundirse con ellos. Lippmann (1990) establecía una clara distinción entre el entorno -el mundo real- y el pseudoentorno -o percepciones del mundo-, ámbito este último donde habría que situar las noticias como versiones de la realidad.

Desde la década de los años 60 la televisión se ha convertido en el medio más importante de transmisión de representaciones sociales, también de representaciones sobre el acontecer diario. Los cambios operados en la presentación y en los contenidos de la información de actualidad difundidos por la televisión han sido recogidos por varios autores, sobre todo en lo referente a las noticias políticas (Fallow, 1996; Graber, 1990; Iyengar y Kinder, 1987; Patterson, 1994). En España, la ruptura del monopolio de la televisión pública con el comienzo en 1990 de las emisiones de tres canales privados supuso el inicio de una nueva etapa caracterizada no sólo por la posibilidad de un mayor pluralismo, sino además de un aumento de la competencia por la audiencia, lo cual se ha reflejado en las dos últimas temporadas en una renovación continua de los espacios de noticias. No debemos olvidar tampoco, que la televisión ha ocupado ya el primer puesto como medio de consumo de información (CIS, 1999).

La investigación que presentamos en este artículo es un análisis de los contenidos informativos televisivos de las cadenas públicas y privadas de ámbito nacional, con la pretensión de que estos primeros resultados constituyan un proyecto más ambicioso que anualmente evalúe el tipo información periodística y sus formatos en televisión, de modo que podamos obtener una visión amplia de las tendencias que caracterizan nuestro objeto de estudio.

1. Marco teórico

La forma en la que los medios de comunicación muestran el mundo social ha preocupado a los investigadores desde que la prensa de finales del siglo XIX se convirtió en una institución poderosa. Ya en 1910 Max Weber se preguntaba cómo afectaría el desarrollo de la prensa a la naturaleza de la cultura moderna. El tipo específico de publicidad que el periodismo da a la realidad difería notablemente de la conocida hasta ese momento: los ciudadanos griegos utilizaban el ágora para debatir públicamente los asuntos de interés general, y en los parlamentos liberales los diputados dirigían los debates sin tener que contar con la prensa. La intervención creciente de ésta cambió radicalmente la situación. Para el sociólogo alemán la tendencia en el futuro se caracterizaría por: (a) la capacidad de la prensa para seleccionar qué temas van a ser expuestos en la esfera pública, (b) cómo se elaborarán los contenidos, y (c) la influencia que ejercerá sobre el conocimiento y las expectativas de los individuos (Weber, 1992). A partir de este momento se abre un campo de estudio al que se ha accedido desde distintas perspectivas teóricas, que repasaremos a continuación brevemente.

La primera tarea que comporta la representación mediática del acontecer social es la selección. La perspectiva de la agenda-setting informativa afirma que los medios otorgan relevancia a unos determinados temas y ocultan otros, y de esta forma influyen en el público señalándole a qué asuntos habrá que prestarles más atención (McCombs y Shaw, 1970). La cuestión que se plantea seguidamente es cuáles son los criterios que guían la selección de los acontecimientos, y que nos sitúa en el lado del emisor, concretamente en la ideología e intereses que subyacen en el producto final del periodismo. El concepto de valor noticioso explica en parte por qué un evento se convierte en noticia mientras otros quedan ocultos al ojo público (Galtung y Ruge, 1965; Schulz, 1982). A partir del estudio clásico de Galtung y Ruge sobre la información internacional han aparecido diferentes modificaciones de los once valores noticiosos primarios (frecuencia, intensidad, claridad, significación, consonancia, imprevisibilidad, continuidad, valores socioculturales, variación, relación con las élites y personalización). Nos encontramos en la actualidad con dos modelos explicativos diferentes (Staab, 1990). En primer lugar, el que podría denominarse causal. Schulz (1982), partiendo del argumento de que la información es una interpretación de la realidad, ha agrupado 19 factores noticiosos en 6 dimensiones (ver anexo): status (nación, instituciones y personas), valencia (agresión, controversia, estimaciones, éxito), relevancia (por las consecuencias que tiene, por el interés que despierta), identificación (proximidad, etnocentrismo, personalización, emociones), consonancia (temática, estereotipos, predictibilidad) y dinamismo (oportunidad, incertidumbre, sorpresa). En este modelo los factores noticiosos son variables independientes (causa de la selección), mientras que el tamaño y el emplazamiento de la noticia serían las variables dependientes (efecto). En segundo lugar tenemos el modelo finalista, representado por la teoría de la “actualización instrumental” (“Instrumentelle Aktualisierung”) (H. M. Kepplinger, 1989), que considera los factores noticiosos no como causa de la selección de ciertos acontecimientos, sino como efecto de la decisión de dar publicidad a ciertos eventos. La selección no es una respuesta directa a unos estímulos (factores noticiosos), sino una acción intencional para conseguir ciertos fines. El modelo de Kepplinger asume que los periodistas - especialmente cuando tratan asuntos políticos, problemas sociales y conflictos o crisis- informan sobre acontecimientos no exclusivamente por su importancia natural, sino por su carácter instrumental para conseguir ciertos objetivos. La decisión de publicar unos acontecimientos y no otros sería la variable independiente, mientras que los factores noticiosos que aparecen en las informaciones serían la variable dependiente. Los periodistas adscriben ciertos factores noticiosos a ciertas noticias. Cómo se consigue este efecto, bien adscribiendo explícitamente los factores noticiosos a un acontecimiento, por ejemplo, cuando el daño ocasionado por un desastre natural es exagerado, o bien cuando el factor noticioso aparece implícitamente: el periodista puede hacer hincapié en algunos aspectos del acontecimiento (causas y efectos, comentarios, incidentes similares) y con ello acentuar algunos factores noticiosos. En la investigación que presentamos hemos asumido esta orientación de la actualización instrumental.

La investigación sobre la selección de noticias se ha visto enriquecida por otras aportaciones como la perspectiva de los acontecimientos-clave (“key-events”) y la aplicación de la teoría de los conceptos prototípicos (Brosius y Eps, 1995; Kepplinger y Habermeier, 1995). La explicación del proceso de selección periodística desde el análisis de los valores noticiosos peca, según estos autores, de estabilidad. La cuestión que subyace a esta crítica es la siguiente: cómo puede explicarse que un acontecimiento pueda conducir a que otros eventos que antes no tenían la atención de los medios la tengan. Los “key-events” pueden definirse como “las noticias espectaculares sobre acontecimientos más o menos inusuales”, y cumplen varias funciones: centran la atención de la audiencia y de los periodistas sobre un determinado acontecimiento, estimulan a los grupos de presión para aparecer en los medios y ejercen presión sobre las autoridades públicas. La evidencia empírica de esta conceptualización ha sido aplicada al estudio de la cobertura periodística del Sida y algunos accidentes y desastres naturales. Después de la

publicación de ciertos acontecimientos (“key-events”) se incrementa la publicación de hechos similares, pero también se consolida un cierto tipo de cobertura (Kepplinger y Habermeier, 1995). Pueden crear o cambiar el esquema de referencia de la cobertura noticiosa; son capaces de cambiar los criterios de selección de los periodistas de dos formas: (a) pueden crear un tema nuevo al que no se le había prestado atención, y (b) pueden ofrecer una nueva dimensión de un asunto existente. El concepto de prototipo aclara un poco más el papel de los acontecimientos-clave. Los prototipos tienen relación con la teoría de esquemas. Cada esquema mental abstracto tiene un prototipo concreto, una imagen que lo representa. Aplicando el concepto de prototipo a la selección de las noticias que hacen los periodistas, se puede afirmar que los acontecimientos-clave juegan un rol que facilita el tratamiento de un tema. Los hechos que tienen atributos similares se conectan al acontecimiento-clave (Brosius y Eps, 1995). Aunque en nuestro análisis no hemos recurrido a estos conceptos por el carácter puntual de la investigación, creemos que son de gran utilidad al abordar tendencias en la cobertura periodística a medio y largo plazo.

La selección constituye únicamente una parte en el estudio de la representación mediática de la realidad. El tratamiento que se da a los acontecimientos es el siguiente paso que debemos tener en cuenta. En este sentido, nos encontramos con la teoría del framing, es decir, el proceso por el cual los medios de comunicación encuadran los acontecimientos sociales: (1) seleccionando algunos aspectos de una realidad percibida que reciben mayor relevancia en un mensaje, (2) se les asigna una definición concreta, (3) una interpretación causal, (4) un juicio moral y/o (5) una recomendación para su tratamiento (Entman, 1993). Esta perspectiva enlaza directamente con las nuevas revisiones de la teoría de la agenda setting, más en concreto con la denominada segunda dimensión. La nueva versión nos dice que los medios construyen la agenda a través de dos mecanismos: diciéndonos sobre qué temas tenemos que pensar (primer nivel) y cómo debemos pensar en esos asuntos (segundo nivel). No obstante, el término peca aún de cierta vaguedad, puesto que ha sido usado repetidamente para etiquetar diferentes esquemas teóricos. La teoría del framing se enmarca dentro de una corriente de caracterizada por el constructivismo social. Los medios tienen un fuerte impacto al construir el acontecer, encuadrando imágenes de la realidad de un modo predecible y según un patrón. Así los medios proporcionan activamente los marcos de referencia que la audiencia usa para interpretar y discutir sobre los asuntos públicos (Scheufele, 1999, Semetko, y Valkenburg, 2000).

Ello nos lleva a la consideración de los efectos que produce un determinado tipo de tratamiento. El reflejo del encuadre mediático se conoce como efecto framing, es decir, el cambio que se produce en las opiniones y actitudes debido a sutiles alteraciones en la definición de un problema. Scheufele (1999) ha realizado una clasificación muy útil para aclarar las cuestiones relacionadas con la investigación de los encuadres mediáticos y sus relaciones con el procesamiento individual de la información.

Cuadro 1: La investigación de los encuadres mediáticos y el procesamiento individual de la información.

Iyengar y Kinder (1987) hablan de formatos de noticias episódicos -noticias centradas sobre eventos específicos o casos particulares, con una cobertura orientada hacia los acontecimientos- y de formatos de noticias temáticos, con una cobertura orientada hacia el background y la explicación. Las primeras representan acontecimientos concretos que ilustran un tema, mientras que las segundas presentan hechos generales. Visualmente, la cobertura episódica tiene “buenas imágenes”, mientras que la cobertura temática pone de relieve “cabezas que hablan” (este elemento es esencial a la hora de diferenciar los dos tipos de framing, puesto que el temático requiere entrevistas con expertos en la materia, mientras que el episódico excluye tales fuentes). El predominio del esquema episódico se explica por las constricciones del tiempo, los intereses comerciales, la publicidad, la objetividad. Según estos autores, las noticias de televisión caen principalmente dentro del esquema episódico, lo cual no afecta sólo a la selección de noticias que hacen las cadenas, sino a las atribuciones del público sobre la responsabilidad ante los problemas. Las noticias de televisión son un factor contextual de las atribuciones de responsabilidad ante problemas políticos y sociales. Por lo tanto, formatos alternativos para la presentación de la información conllevan variaciones en la toma de decisiones políticas (efecto framing).

2. Diseño de la investigación y metodología

La investigación que presentamos es un análisis de contenido de carácter cuantitativo de los espacios informativos en horario prime-time de las cinco cadenas de televisión de ámbito nacional (TVE-1, Tele-5, Antena 3, Canal + y La 2). Para ello hemos seleccionado una muestra de cinco días -lunes a viernes de la semana del 12 al 16 de abril de 1999-; no se recogió el material del fin de semana puesto que los

noticiarios nocturnos no se ajustan al mismo formato que los de los días laborables. Hemos de advertir que, aunque nuestra intención era tomar una semana tipo, el estallido de la guerra en Kosovo ha introducido un factor distorsionante a la hora de obtener resultados representativos para algunas de las variables medidas como señalaremos más adelante.

En total hemos analizado 445 unidades. Previamente habíamos definido qué considerábamos como unidad de análisis, es decir, cuál iba a ser nuestro objeto de estudio. De este modo, consensuamos que sería cada pieza que contuviera un acontecimiento con sentido en sí mismo. Así, aunque nos encontráramos con un bloque de piezas sobre un mismo tema, cada una de ellas fue sometida a análisis individual. No formaron parte de la investigación ni los sumarios -que sólo nos sirvieron como referencia para saber qué temas o acontecimientos se destacaban en ellos- ni las noticias de deportes y del tiempo. Cada pieza fue clasificada en cuatro posibles géneros, definidos de la siguiente forma: (1) noticia, (2) noticia-reportaje -incorporan en su elaboración algunos de los rasgos caracterizadores del reportaje, tales como la profundización en el hecho (sus antecedentes y consecuencias), el relato directo, testimonial, de los implicados y la valoración de los expertos, (3) entrevista -las declaraciones de un personaje que no formen parte de una noticia o de un reportaje, y (4) colas -imágenes a las que acompaña la voz en off del presentador del programa (Barroso, 1996).

A continuación presentamos las características básicas de la muestra:

Tabla 1. Características básicas de la muestra

La ficha de análisis (ver anexo) que construimos para realizar este estudio contiene un total de 54 variables que agrupamos en seis bloques:

(a) Datos de identificación, tales como la cadena, el día de la semana y la sección. Para este último ítem optamos por clasificar las noticias en sólo dos secciones: nacional e internacional, en lugar de las típicas secciones de la prensa escrita, y establecer otra variable de bloques temáticos (Berkowitz, 1997). Ello nos ha permitido agrupar con mayor precisión los acontecimientos principales de cada unidad de análisis en categorías temáticas diferenciadas.

(b) Indicadores relacionados con la relevancia de la noticia, es decir, pretendíamos medir la importancia que se le estaba concediendo a unos asuntos frente a otros a través de tres elementos: el tamaño de la noticia, el emplazamiento (o no) en los sumarios y el orden de aparición dentro del noticiario. Estas variables nos permiten plantear las siguientes hipótesis: la relación entre el emplazamiento y el tratamiento otorgado, entre el emplazamiento y la importancia dada y el posible impacto de la posición de las noticias sobre la atención y la retención por parte de la audiencia (Iyengar, 1990).

(c) Criterios de selección. En primer lugar, anotamos el acontecimiento principal de la noticia. Los siguientes pasos fueron la clasificación por temas tal como hemos señalado con anterioridad y determinar si la noticia formaba parte de un bloque de contenidos comunes (un ejemplo muy recurrente con el que nos encontramos fue el de las piezas sobre la guerra en Kosovo, que tratando acontecimientos diferentes, todas ellas se englobaban en un bloque dedicado a este conflicto). La relación del tema principal con otros acontecimientos del pasado nos ha permitido explicar mejor los enlaces de unos acontecimientos con otros más allá de la inmediatez de la actualidad, o lo que no es menos importante, la falta de tales conexiones, a lo que más adelante haremos referencia. Por último, hemos utilizado la operacionalización de los valores noticiosos de Schulz (1982) que aparecen asociados al tema principal. En nuestro caso hemos medido la presencia o ausencia de cada uno de los 19 factores que después hemos agrupado en las seis dimensiones descritas.

(d) Indicadores relacionados con el tratamiento. El género periodístico del que hemos hablado antes. El carácter del tema principal, la atribución y complejidad del esquema causal y la simplificación y las consecuencias del hecho.

(e) Indicadores relacionados con los personajes. Anotamos los personajes que aparecen en la unidad de análisis y a cada uno de ellos le aplicamos las siguientes variables: el tipo de personaje principal (individual o grupal). En caso de que el personaje fuera un persona se tuvieron también en cuenta el tipo de aparición (si era sólo en el relato, sólo en imágenes o en el relato y en imágenes); si aparece su voz; los

atributos (sexo, edad, rasgos psicológicos, características sociales -la profesión y el contexto profesional, familiar, la esfera pública y la esfera privada en el que desarrolla sus acciones) y la fuente de la atribución (el periodista del medio o una fuente externa al medio).

(f) El formato de las unidades de análisis incluye el empleo de signos verbales textuales, de signos analógicos; el tipo de imágenes (sólo imagen fija, sólo imagen en movimiento o ambas); la aparición en imagen el reportero/periodista, y si la información se da en directo.

ANEXO

Ficha de análisis

DATOS DE IDENTIFICACIÓN

1.- Número de la unidad de análisis

2.- Medio

3.- Día de la semana

4.- Sección

INDICADORES RELACIONADOS CON LA RELEVANCIA DE LA NOTICIA

5.- Tamaño de la noticia

6.- Emplazamiento en sumarios

7.- Orden de aparición dentro del noticiario

INDICADORES RELACIONADOS CON LOS CRITERIOS DE SELECCIÓN

8.- Acontecimiento principal de la noticia:

9.- Clasificación temática

10.- Forma parte de un bloque temático

11.- Relación del tema principal con otros acontecimientos

12.- Valores noticiosos que aparecen asociados al tema principal

12.1. Status

12.1.1.Nación de élite

12.1.2.Institución de élite

12.1.3.Personajes de élite

12.2. Valencia

12.2.1.Agresión

12.2.2.Controversia

12.2.3.Valores

12.2.4. Éxito

12.3. Relevancia

12.3.1.Consecuencia

12.3.2. Interés

12.4. Identificación

12.4.1.Proximidad

12.4.2.Etnocentrismo

12.4.3.Personalización

12.4.4.Emociones

12.5. Consonancia

12.5.1.Temas

12.5.2.Estereotipos

12.5.3.Predictibilidad

12.6. Dinamismo

12.6.1.Oportunidad

12.6.2.Incertidumbre

12.6.3.Imprevisibilidad

INDICADORES RELACIONADOS CON EL TRATAMIENTO DE LOS ACONTECIMIENTOS

13.- Género

14.- Carácter del tema principal

15.- Personalización. Atribución causal

16.- Complejidad del esquema causal

17.- Simplificación

18.- Consecuencias del hecho

INDICADORES RELACIONADOS CON LOS PERSONAJES

19.- Personaje(s) que aparecen en la unidad de análisis

- 20.- Tipo de personaje principal
- 21.- Tipo de aparición del personaje principal
- 22.- Aparece la voz del personaje principal
- 23.- Atributos del personaje principal
- 24.- Fuente de la atribución

INDICADORES RELACIONADOS CON EL FORMATO DE LA UNIDAD DE ANÁLISIS

- 25.- Aparición de signos verbales textuales
- 26.- Aparición de signos analógicos
- 27.- Tipo de imágenes
- 28.- Aparece en imagen el reportero/periodista
- 29.- Aparece la voz en off del reportero
- 30.- Sexo del reportero
- 31.- La información se da en directo

3. Resultados

Los resultados de la investigación que presentamos a continuación se centran principalmente en tres de los indicadores que hemos descrito en el apartado anterior: los relacionados con la relevancia, los criterios de selección y por último, el tratamiento o tipo de cobertura que reciben los acontecimientos.

Comenzaremos con la selección de los acontecimientos que se nos muestran cada día como los más importantes, aquellos hechos que merecen nuestra atención, que afectan a nuestra existencia directa (subida del IPC) o indirectamente (la guerra en Kosovo); pero que en cualquier caso pasarán a formar parte de nuestro conocimiento sobre la realidad y que serán retomados para interpretar sucesos futuros y tomar decisiones. Hemos clasificado el acontecimiento principal de las unidades de análisis en 14 bloques temáticos: gobierno/política, crimen, desastres/accidentes, trabajo/ sindicatos, negocios/economía, conflictos, problemas sociales, sanidad, educación, cultura, ciencia, medio ambiente, sociedad y otros. Nuestro primer objetivo era determinar qué bloques temáticos tienen un peso mayor dentro de los espacios informativos y si existían diferencias por cadenas en la selección de los mismos. En la tabla 2 se presenta la distribución total y por canales.

Destaca la presencia de un elemento que distorsiona su representatividad. Nos referimos naturalmente al estallido de la guerra en Kosovo que incrementa la cantidad de unidades de análisis que caen en el bloque de conflictos, por lo que nuestra intención de seleccionar una semana tipo se vio truncada. En cualquier caso, merece la pena destacar la importancia concedida al bloque de política y la escasa relevancia que se le otorga a los demás temas, con la excepción de la segunda cadena de la televisión pública que presenta un mapa de contenidos diferenciado del resto. Hemos comparado -aunque sólo a título indicativo- estos porcentajes con los que ofrecen los barómetros CIS (1999) cuando se le pregunta a los españoles por los problemas principales que afectan a España y los que le afectan a cada uno de ellos individualmente. Encontramos claras diferencias entre las preocupaciones de los españoles y los asuntos que los medios seleccionan como más importantes de entre todo el acontecer social. Así, la política se encuentra entre los tres principales problemas del país sólo para el 6,9% de los entrevistados, mientras que aquéllos que nosotros hemos denominado como problemas sociales (paro, delincuencia, droga, etc.) ocupan muy poco espacio en los medios aunque para los ciudadanos sean esenciales. Decía Unamuno (1900) a principios de siglo que los periódicos no se ocupaban de los asuntos que interesaban al pueblo llano (“la cosecha de

algarrobas o el precio de la carne”) sino de las declaraciones de los políticos. Parece que un siglo después la situación ha cambiado bastante poco. La información política ha sido desde el mismo nacimiento del periodismo el contenido estrella de toda tipo de publicaciones y hoy en día continúa siéndolo. Así lo ponen de manifiesto los propios periodistas cuando se les pide que ordenen las secciones según su importancia; de nuevo la política se coloca a la cabeza. Puesto que la relevancia social de la profesión parece asociada a su actuación en el terreno político no extraña entonces que la sección más valorada dentro de los medios sea precisamente ésta, seguida de opinión (Ortega y Humanes, 2000).

A continuación analizamos los criterios de relevancia señalados en la teoría del framing: el tamaño, el emplazamiento y el orden. En este caso nos encontramos con que los contenidos políticos, aunque son los que tienen más presencia, sin embargo, no obtienen la misma posición predominante en dos de las tres variables que estamos considerando. De este modo, la duración media de las noticias sobre gobierno/política es de 1'10" aproximadamente, mientras que es mayor para las unidades que fueron clasificadas como sucesos (crimen), conflictos, problemas sociales, sanidad, cultura y sociedad, que sobrepasan el minuto y veinte segundos. Igualmente, en la secuencia de aparición dentro del programa, conflictos, problemas sociales y educación están por delante de la información política. Sólo en el emplazamiento en sumarios volvemos a encontrar el dominio de este tipo de contenidos.

Además de medir qué tipos de acontecimientos se seleccionan y se hacen públicos, nos interesamos por saber cuál era la naturaleza de estos acontecimientos. Suele afirmarse la primacía de la negatividad como característica de la información para destacar el papel crítico de los periodistas al evaluar, por ejemplo, las acciones de los políticos (Patterson, 1994). Nosotros no hemos entrado a analizar si un hecho concreto recibía un tratamiento negativo o positivo, sino algo más sencillo pero a la vez más fácilmente observable y medible: la selección de los acontecimientos en función de su naturaleza negativa, positiva o neutral (Kepplinger y Weissbecker, 1992). Así consideramos que: (1) positivos serían éxitos en el campo político, económico y social (distensión de un conflicto internacional, democratización de un país, estabilidad económica, avances médicos) o mejora de acontecimientos negativos (bajada del paro); (2) se considerarían negativos todo tipo de actos violentos (terrorismo, guerra, malos tratos), enfermedades o muertes, crisis económicas, conflictos sociales o políticos, controversias entre individuos o grupos, accidentes, catástrofes, y (3) señalaríamos como neutrales los acontecimientos que no pudieran ser clasificados en ninguna de las otras dos categorías. Los resultados de la tabla 3 no nos indican una tendencia clara hacia la selección de acontecimientos negativos, puesto que -si no tomamos en cuenta los tres bloques temáticos (crimen, desastres/accidentes y conflictos) que por su propio carácter ya sabíamos que nos encontraríamos con más negatividad- la mayoría de las unidades de análisis caen en la categoría de neutral o positivo, destacando por ejemplo la primacía del carácter positivo en la información sobre problemas sociales. Estos resultados contrastan con los encontrados por Kepplinger y Weissbecker, en cuya investigación siete de los doce temas analizados mostraban una creciente concentración de acontecimientos de carácter negativo. Lo que sí podemos destacar es la tendencia a emplazar las noticias de carácter negativo en los primeros lugares de los espacios informativos, otorgándoles de esta forma mayor relevancia.

En el marco teórico que apoya esta investigación hemos asumido la hipótesis de que los factores noticiosos son un instrumento de los periodistas para resaltar ciertos aspectos de los acontecimientos (Kepplinger, 1989). En nuestro caso, los bloques temáticos funcionan como variable independiente y el valor noticioso como dependiente (tabla 4). En primer lugar, vamos a tomar en cuenta qué factores noticiosos se asocian a cada bloque temático: a las noticias de política se les adscriben los valores de status (aparece un personaje de élite o una institución de élite), relevancia (se reparten por igual las consecuencias y el interés), consonancia (los acontecimientos se ajustan a temas que reciben una cobertura importante de manera continuada) y dinamismo (sobre todo relacionado con la oportunidad, es decir, acontecimientos que tienen su inicio y final en el día). Son los mismos valores que aparecen en conflictos, pero en este caso el status está relacionado con las instituciones de élite; en el caso de la relevancia tiene más peso el interés, también prima la relación con temas ya tratados y en el caso del dinamismo se debe a la incertidumbre que provoca su desarrollo futuro. Encontramos otro bloque de temas (problemas sociales, sanidad, educación, ciencia y sociedad) donde el valor noticioso que destaca sobre todos los demás es la relevancia, donde las consecuencias y el interés obtienen proporciones muy similares, salvo para sociedad donde domina el interés; en el caso de los problemas sociales también aparece el valor noticioso incertidumbre con cierto peso. Por último, destaca otro conjunto de temas (crimen, accidentes y medio ambiente) relacionados con el factor noticioso dinamismo.

En segundo lugar, nos interesaba determinar qué bloques temáticos presentan una mayor conjunción de valores noticiosos y por lo tanto, según la tesis de la agregación, mayor probabilidad de que se conviertan en noticia (McQuail y Windahl, 1997). Sólo dos bloques temáticos -política y conflictos- están asociados a la mayoría de los valores noticiosos, son los que más espacio ocupan y los que aparecen en un mejor emplazamiento. En el lado contrario nos volvemos a encontrar con cultura, ciencia y sociedad que no presentan ningún valor noticioso destacado. La tesis de la complementariedad (si en un acontecimiento alguno de los factores es poco relevante, se puede compensar con la mayor relevancia de otro) está presente en las noticias sobre crimen, desastres, sanidad, educación y medio ambiente.

Al analizar qué temas se seleccionan, éstos se han considerado como variable dependiente, es decir, como efecto de la ideología de los profesionales y/o de las organizaciones de los medios. Nos interesaba además analizar si existe un tratamiento periodístico diferenciado en cada uno de los bloques temáticos. Para ello, consideramos la temática como variable independiente o causa del diferente tratamiento. Nos preguntamos si existen diferencias significativas en la presentación del acontecer social más allá de los criterios de relevancia. Es común afirmar que una de las características de la información periodística es la fragmentación: los hechos se presentan aislados, sin relacionarlos con otros acontecimientos del presente o del pasado. Hemos tomado dos indicadores para determinar si podemos confirmar esta hipótesis. En primer lugar, si la información sobre un acontecimiento forma parte de un bloque más amplio de eventos similares; en segundo lugar, si dentro de la información sobre ese mismo acontecimiento aparecían referencias a otros hechos similares del pasado (tabla 5). Observamos que existe una clara tendencia a no formar bloques de contenido, salvo en tres tipos de acontecimientos: la guerra en Kosovo, educación y problemas sociales. En el primer caso parece obvio que se dé esta situación debido a la abundancia de noticias sobre el mismo asunto.

Respecto a la relación con hechos del pasado, cabe destacar que, excepto en el caso de la guerra, en el resto de los temas no existe referencia alguna, se concentra en los días anteriores o no se precisa. Nos encontramos con ese carácter de hecho aislado que adquieren las noticias, acontecimientos que se suceden en el tiempo sin que entre ellos se puedan establecer conexiones. En la tabla 5 podemos observar como los bloques temáticos de sanidad, educación, cultura, ciencia, medio ambiente y sociedad son los que se adaptan más claramente a esta forma de presentación. Pero es curioso que incluso en las noticias sobre la guerra de los Balcanes la conexión se refiere principalmente a lo sucedido en los días anteriores, cuando es obvio que el conflicto hunde sus raíces al menos en el siglo pasado. En el caso de la política y de los problemas sociales nos enfrentamos a una situación similar. Los resultados son comparables a los obtenidos por Cohen, Adoni y Bantz en 1990: el 44% de las noticias sobre conflictos sociales no contenían referencias cronológicas y lo mismo sucedía con los demás contenidos.

Por último, vamos a fijarnos en los resultados de cuatro indicadores más, relacionados con el tratamiento: la atribución causal, su complejidad y la aparición de antecedentes y consecuencias. Todos ellos se conectan con los conceptos de framing episódico y temático de Iyengar y Kinder (1987).

Las dos primeras variables nos indican cómo se presentan las causas de los acontecimientos a los ojos del público, es decir, explican por qué y cómo suceden los hechos. En nuestro caso hemos hecho una doble distinción -que aparece reflejada en la tabla 6-; por un lado, si el suceso es atribuible a la acción de individuos o a razones estructurales, por otro, si aparece un sólo motivo o múltiples causas. Como se puede observar en la tabla existe una clara tendencia a realizar una cobertura poco compleja (episódica podríamos decir) para casi todos los bloques de contenido salvo conflictos y sanidad. Cuando nos centramos en los dos últimos ítems (antecedentes y consecuencias) parece reproducirse una situación similar: la inmensa mayoría de las unidades de análisis no contienen datos de background, se presentan sin contexto, lo cual refuerza lo expuesto cuando hablábamos de la referencia en el relato a hechos del pasado (tabla 5). Respecto a las consecuencias que se derivan del acontecimiento noticioso se explicitan en mayor medida que los antecedentes, pero la tendencia sigue siendo la misma. Podemos concluir, por lo tanto, que el tratamiento periodístico de los hechos se ajusta al esquema episódico: la población recibe una representación de la vida social fragmentada, descontextualizada y poco clara en cuanto a por qué suceden los hechos y qué consecuencias se derivan de ellos.

Notas

1. En las fases de recogida y codificación del material de análisis han colaborado Derval Gomes, Miriam Herrerías, Ana Rita Baptista, Angela Gomes, Ana Teresa Herrera, Ana Gómez, Lourdes Muñoz y

Mariella Iezzi. Alumnos del programa de doctorado Comunicación, Cultura y Educación y de la licenciatura de Comunicación Audiovisual de la Universidad de Salamanca a los que desde aquí expresamos nuestro agradecimiento.

Referencias Bibliográficas

CIS (1999): Barómetro del mes de marzo. Estudio 2322.

CIS (1999): Consumo cultural. Estudio 2324.

Barroso, J. (1996): El proceso de la información de actualidad, Madrid: IORTV.

Berkowitz, D. (1997): Social meanings of news, London: Sage.

Brosius, y Eps, F. (1995): "Prototyping through key events: news selection in the case of violence against aliens and asylum seekers in Germany", *European Journal of Communication*, 10, pp. 391-412.

Cohen, A., Adoni, H. y Bantz, C. (1990): Social conflict and television news. Newburypark: Sage.

Entman, R. (1993): "Framing: toward a clarification of a factored paradigm", *Journal of Communication*, 43, pp. 51-58.

Fallow, J. (1996): Breaking the news. How media undermine american democracy, New York: Vintage Books.

Galtung, J. y Ruge, M. H. (1965): "News structure of foreign news", *Journal of Peace Research*, 2, pp. 64-90.

Graber, D. (1990): Media power in politics, Washington: Congressional Quarterly.

Iyengar, S. (1990): "Television news and citizens' explanations of national affairs", pp.124-134, en D. Graber. Media power in politics, Washington: Congressional Quarterly.

Iyengar, S. y Kinder, D.R. (1987): News that matters: agenda setting and priming in a television age, Chicago: University of Chicago Press.

Kepplinger, H. M. et. al. (1989): "Instrumentelle Aktualisierung. Grundlage einer Theorie publizistischer Konflikte", pp. 199-220, en M. Kaase y W. Schulz (ed.), *Massenkommunikation. Theorien, Methoden, Befunde.*, Opladen: Westdeutscher Verlag.

Kepplinger, H. M. y Habermeier, J. (1995): "The impact of key events on the presentation of reality", *European Journal of Communication*, 10, pp. 371-390.

Lippman, W. (1990): "Newspapers", pp.37-44, en D. Graber: Media power in politics, Washington: Congressional Quarterly.

McCombs, M. y Shaw, D. (1972): "The agenda-setting function of mass media", *Public Opinion Quarterly*, 36, pp. 176-187.

McCombs, M., Llamas, J. P., López -Escobar, E. y Rey, F. (1997): "Candidate images in spanish elections: second-level agenda-setting effects", *Journalism and Mass Communication Quarterly*, 74, pp. 703-717.

McQuail, D. y Windahl, S. (1997). Modelos para el estudio de la comunicación colectiva. Pamplona: Ediciones de la Universidad de Navarra.

Ortega, F. y Humanes, M. (2000): Algo más que periodistas. Sociología de una profesión, Barcelona: Ariel.

Patterson, T. (1994): Out of order, New York: Vintage Books.

Scheufele, D. (1999): "Framing as a theory of media effects", Journal of Communication, 49, pp. 103-122.

Schulz, W. (1982): "News structure and people awareness of political events", Gazette, 30, pp. 139-153.

Semetko, H. y Valkenburg, P. (2000). Framing european politics: a content analysis of press and television news. Journal of Communication, 2, 93-109.

Staab, J. F. (1990): "The role of news factors in news selection: a theoretical reconsideration", European Journal of Communications, 5, pp. 423-443.

Unamuno, M. (1900): "La prensa y la conciencia pública", Revista política y parlamentaria, 20-21, pp. 10-12.

Weber, M. (1992): "Para una sociología de la prensa", REIS, 57, pp. 251-59.